

# LOS PADRES DE LA IGLESIA



Iconografía de San Ignacio de Antioquia  
Icono perteneciente al arte bizantino, de fecha y autor desconocidos

## Fascículo VII San Ignacio de Antioquía (2ª parte)

Monte Grande  
2008

*“Los que hacen profesión de pertenecer a Cristo se distinguen por sus obras, obrando según lo que hablan y dándose a conocer por lo que hacen sin hablar”*

*San Ignacio de Antioquía*

### **Algunas de las enseñanzas de San Ignacio de Antioquía**

Los escritos de San Ignacio que describíamos en el fascículo anterior también demuestran la catolicidad de la doctrina cristiana desde los tiempos apostólicos:

**Parto Virginal de María:** es el primer escritor fuera del Nuevo Testamento en consignar por escrito esta verdad:

*“Y al príncipe de este mundo se le ocultó la virginidad de María, y su alumbramiento, y también la muerte del Señor”.* (Carta a los cristianos de Éfeso - XIX, 1).

**Cristo humano y divino:** como San Juan, San Ignacio nos muestra que Cristo es verdaderamente humano y verdaderamente divino:

*“Hijo de María e hijo de Dios, primero pasible, después impasible<sup>1</sup>, Jesucristo Nuestro Señor”* (Carta a los cristianos de Éfeso - VII, 2).

Su doctrina acerca de este misterio cristiano es una defensa contra dos tendencias heréticas de la época: por un lado algunos de los judaizantes negaban la encarnación y creían en un Jesús sólo humano, grupo al que se lo conocía como ebionitas. Por otro lado, los docetistas<sup>2</sup> negaban la humanidad de Cristo. Ignacio asegura que el Señor ha asumido una verdadera carne y ha verdaderamente padecido en la cruz, de otra manera la redención no existiría y nuestra fe sería vana.

Por otro lado, “ningún autor de la antigüedad cristiana inculca con tanta frecuencia la importancia de Cristo, como Ignacio de Antioquía” (Prof. Jhoannes Quasten).

**La Eucaristía:** San Ignacio de Antioquía es el **primero** en usar la palabra «**Eucaristía**» para referirse al Santísimo Sacramento (Carta a los cristianos de Esmirna - VIII). El santo utiliza la terminología joánica<sup>3</sup> para enseñar sobre la Eucaristía, a la que llama “*la carne de Cristo*”, “*Don de Dios*”, “*la medicina de inmortalidad*”. Además, hace referencia a Jesucristo como “*pan de Dios*” que ha de ser comido en el altar, dentro de una única Iglesia.

Ignacio continúa sus enseñanzas sobre la Eucaristía expresando:

*“No hallo placer en la comida de corrupción ni en los deleites de la presente vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, de la semilla de David; su Sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible.”*

*“Reuníos en una sola fe y en Jesucristo... Rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir por siempre en Jesucristo.”*

San Ignacio denuncia a los herejes “*que no confiesan que la Eucaristía es la carne de Jesucristo nuestro Salvador, carne que sufrió por nuestros pecados y que en su amorosa bondad el Padre resucitó*”.



Fresco de comienzos del siglo III en el que se observa un pez y una canasta con panes, representando la Eucaristía.

Cripta de Lucina

Catacumbas de San Calixto (Roma).

<sup>1</sup> Que es incapaz de padecer.

<sup>2</sup> **Docetismo:** del verbo griego “dokein” que significa “apariencia”, pues éstos afirmaban que la humanidad de Cristo había sido solamente aparente.

<sup>3</sup> San Juan hacía pocos años que había escrito su Evangelio en Éfeso.

El día del Señor, el domingo: San Ignacio nos enseña el por qué la Iglesia de Cristo ha cambiado el sábado judío por el domingo:

*“Los que vivían según el orden de cosas antiguas han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que muestra vida es bendecida por El y por su muerte.”* (Carta a los Magnesios - IX, 1)

Sobre la Iglesia: Ignacio también vuelca sus enseñanzas de pastor ejemplar escribiendo sobre la Iglesia de Jesucristo:

*«Es una institución divina cuyo fin es la salvación de las almas; quienes se separan de ella se separan de Dios»* (Carta a los filadelfios - III).

*«Debe permanecer en unidad. La unidad es expresión del amor»* (Carta a los tralienses, I; Carta a los filadelfios - III; Carta a los magnesios - XIII).

*«Es Santa»*: la Iglesia se encuentra santificada por Cristo (Cartas a los cristianos de Esmirna, Éfeso, Magnesio, Tralles y Roma).

*«Es Católica» (universal)*: fue San Ignacio quien **por primera vez** se refirió a la Iglesia como «Iglesia Católica», incluyendo en ella a todos los que son fieles a la verdad. *“Donde está Jesucristo”,* afirma, *“allí está la Iglesia Católica”* (Carta a los cristianos de Esmirna - VIII, 2).

Ignacio afirma que la Iglesia Católica, en efecto, *“está compenetrada con Cristo como Jesucristo con el Padre”* (Carta a los cristianos de Éfeso - I, 1). Además identificó a la Iglesia Católica con Cristo (Carta a los cristianos de Esmirna - VI 11), lo cual nos deja entrever que Ignacio debía sentir que la mística de la Iglesia es una mera expansión de la mística de Cristo.

También identificó a la Iglesia con el altar (Carta a los efesios - V, 2; Carta a tralienses - VII, 2) y con el amor (Carta a tralienses - XIII; Carta a los romanos - IV, 3).

*«Es infalible»* (Carta a los filadelfios - III; Carta a los efesios - XVI, XVII): la fuente de esta infalibilidad es la asistencia sobrenatural del Espíritu Santo y su propósito es mantener y guiar a la Iglesia en la verdad y sin errores en lo que se refiere a la fe y la moral.

Bien pudiéramos aplicar a la Iglesia, lo que de todo creyente dice Ignacio respecto de Jesucristo: *“Él es nuestro vivir inseparable”*.

La primacía del obispo de Roma: el mismo San Ignacio también nos enseña que la Iglesia tiene quien la presida: *“...la que reside en el territorio de los romanos... la que preside en la unión del amor...”* (Carta a los Romanos, introducción).

El santo describe a la Iglesia de Roma como *“puesta a la cabeza de la caridad”*, lo cual nos señala que ella está al frente de toda la Iglesia y tiene autoridad para presidir toda la vida cristiana.



Fresco de mediados del siglo III, donde está representada la alegoría del “Buen Pastor” que cuida de su rebaño.

Centro del techo del cubículo “Velatio” de las Catacumbas de Priscila, en Roma, Italia.

**La jerarquía de la Iglesia:** «Tiene jerarquía a la que debemos estar unidos en obediencia», San Ignacio, como San Juan, puso mucha atención en la relación entre el Padre y el Hijo. El Hijo siempre sujeto por amor a la voluntad del Padre, uno con Él por naturaleza. San Ignacio deduce que debemos imitar a Cristo en su obediencia filial, obedeciendo a los obispos de la Iglesia (Introducción de la Carta a los cristianos de Filadelfia; Carta a los efesios - VI). **Sus cartas enseñan que debe haber en la Iglesia disciplina, unidad y sujeción a la jerarquía.**

La jerarquía de la Iglesia aparece con total claridad: “*Los tres niveles del sacramento del orden, el episcopado siendo superior, el presbiterio (sacerdotes) y por último el diaconado*”. (Carta a los Magnesios - VI).

Para él la obediencia no es sólo símbolo, sino camino de nuestra unión con Cristo y con el Padre. Apartarse de la unión con el obispo, presbíteros y diáconos, es para Ignacio apartarse de Cristo. Y un poco después, sin género de duda, quedan indisolublemente ligados jerarquía y eucaristía (Carta a los Cristianos de Esmirna - VIII, 1), lo mismo eucaristía que el bautismo (VIII, 2), y el matrimonio (Carta a Policarpo de Esmirna - V, 2). La mística de la jerarquía culmina con la vida sacramental de la Iglesia.

“*Por vuestra parte, todos habéis también de respetar a los diáconos como a Jesucristo. Lo mismo digo del obispo, que es figura del Padre, y de los ancianos (presbíteros), que representan el senado de Dios y la alianza o colegio de los apóstoles. Quitados éstos, no hay nombre de Iglesia.*” (Carta a los Trallenses - III, 1)

**Matrimonio Sacramental:** San Ignacio enseña sobre el matrimonio en la iglesia: “*...los varones y las mujeres que deseen casarse, deben realizar su enlace conforme a las disposiciones del obispo...*” (Carta a los Filipenses - V, 2).

**La virginidad, virtud sobrenatural:** San Ignacio recomienda la virginidad, siguiendo la doctrina de San Pablo (Carta a Policarpo de Esmirna - V).

La fe en Ignacio es completa, aquí lo comprobamos con formulaciones de un credo que prelude ya el símbolo del Concilio de Nicea (325 d.C.):

“*Así, pues, cerrad vuestros oídos cuandoquiera se os hable fuera de Jesucristo, que es del linaje de David e hijo de María; que nació verdaderamente y comió y bebió: fue verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato y verdaderamente crucificado y muerto, a la vista de los moradores del cielo y de la tierra y del infierno. El cual verdaderamente también resucitó de entre los muertos por virtud de su Padre, quien, a semejanza suya, nos resucitará también a nosotros que creemos en Él. Sí, su Padre nos resucitará en Jesucristo, fuera del cual no tenemos la vida verdadera.*” - (Carta a los cristianos de Tralles - IX)

## **Su espiritualidad**

Ante todo, San Ignacio era un pastor de almas enamorado de Cristo y preocupado tan sólo de custodiar el rebaño que le había sido confiado.

Cristo llena el alma de Ignacio. Cristo Jesús no sólo es principio y fuente de la vida, sino, psicología y sobrenaturalmente obsesión de la vida, y el alma de Ignacio está obsesa de Cristo (Carta a los cristianos de Filadelfia - VIII, 2).

En Ignacio confluyen dos «corrientes» espirituales: la de Pablo, totalmente orientada a la «unión» con Cristo, y la de Juan, concentrada en la «vida» en Él, y se fusionan en una nueva corriente de «imitación» de Cristo, quien fue proclamado en varias ocasiones por Ignacio como “*mi Dios*” o “*nuestro Dios*”.

Ignacio nos explica que la vida del cristiano debe consistir en imitar a Cristo, como Él imitó al Padre, y esa imitación ha de ir más allá de seguir sus enseñanzas, ha de llegar a imitarle especialmente en su pasión y muerte. Por otra parte, la misión de imitarlo viene facilitada porque Cristo vive en nosotros como en un templo y nosotros llegamos a vivir en Él; por eso los cristianos estamos unidos entre nosotros, porque estamos unidos a Cristo.

Asimismo, todo se adora y profundiza si a la idea de imitación, juntamos la otra, tan capital de la inhabitación de Cristo en el alma (Carta a los cristianos de Éfeso - XV, 1-3)

El vivir y ser en Cristo, el identificarse con Cristo, no lo entiende como algo abstracto, sino que se realiza cuando estamos unidos a la jerarquía y participando de los sacramentos; de modo muy especial mediante la recepción de la Eucaristía.

No hallamos en Ignacio de Antioquía un texto tan cortante que exprese que Cristo Jesús es nuestra santificación, pero es evidente que para él **toda nuestra santificación viene de Cristo y se cumple por y en Cristo**. La fórmula es tan frecuente en él como en su maestro Pablo.



Arte paleocristiano: fresco del siglo III, donde está representada la Eucaristía.

Catacumbas de San Calixto, en Roma, Italia.

### La mística de la unidad

La irresistible tensión de Ignacio hacia la unión con Cristo en el martirio sirve de fundamento para una auténtica «mística de la unidad». Él mismo se define como *“un hombre al que se le ha confiado la tarea de la unidad”* (Carta a los fieles de Filadelfia - VIII, 1).

Para Ignacio, la unidad es ante todo una prerrogativa de Dios, que existiendo en tres Personas es Uno en una absoluta unidad. Asimismo, repite con frecuencia que Dios es unidad y que sólo en Dios ésta se encuentra en estado puro y originario. La unidad que tienen que realizar sobre esta tierra los cristianos no es más que una imitación lo más conforme posible con el modelo divino.

*“Ofrezco mi vida por los que están sometidos al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. Que junto a ellos pueda tener parte con Dios. Trabajad unidos los unos por los otros, luchad juntos, corred juntos, sufrid juntos, dormid y velad juntos como administradores de Dios, asesores y siervos suyos. Buscad agradarle a Él por quien militáis y de quien recibís la merced. Que nadie de vosotros deserte. Que vuestro bautismo sea como un escudo, la fe como un casco, la caridad como una lanza, la paciencia como una armadura”* (Carta a Policarpo de Esmirna - VI, 1-2).

### **Unas últimas palabras**

Para finalizar, transcribimos un párrafo de la intervención de S.S. Benedicto XVI en la Audiencia General del 14 de Marzo de 2007, en la cual brindó una catequesis sobre San Ignacio de Antioquía:

*“...el «realismo» de Ignacio es una invitación para los fieles de ayer y de hoy, es una invitación para todos nosotros a lograr una síntesis progresiva entre «configuración con Cristo» (unión con Él, vida en Él) y «entrega a su Iglesia» (unidad con el obispo, servicio generoso a la comunidad y al mundo). En definitiva, es necesario lograr una síntesis entre «comunión» de la Iglesia en su interior y «misión», proclamación del Evangelio a los demás, hasta que una dimensión hable a través de la otra, y los creyentes tengan cada vez más «ese espíritu sin divisiones, que es el mismo Jesucristo» (Carta a los Magnesios - XV).”*